



La agricultura no podría existir sin el trabajo de las mujeres. Su presencia y su labor sirven para consolidar el tejido social que sostiene a su familia y a su explotación. Además dinamizan muchas otras actividades que dan vitalidad al medio rural.



A mediados del S. XX la agricultura española inició un proceso de ajuste que se aceleró fuertemente a partir de nuestra integración en la Unión Europea.



En los últimos años se ha producido un considerable aumento del rendimiento de los cultivos por la mejora en las técnicas de producción, una mayor cualificación de los agricultores, la ampliación de la superficie regada, la mecanización o la selección de semillas.

También se está produciendo una diversificación de la estructura productiva en el mundo rural como complemento de la renta de los agricultores.

De esta forma se han extendido la industria agroalimentaria, los cultivos ecológicos y energéticos, la agricultura industrial y el turismo rural.



Las fotografías son documentos fundamentales en los que se refleja el proceso de formación y evolución de la población y del territorio de nuestra región. Las imágenes recogidas en ellas permiten ver las actuaciones humanas que han ido perfilando la Historia Contemporánea de nuestra tierra y evocan ambientes, personas y actividades sociales, culturales y económicas que nos acercan a nuestro pasado.

La muestra está compuesta por una selección de imágenes recopiladas por los Servicios Periféricos de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en Ciudad Real, algunos ayuntamientos de la provincia a través del programa “Los Legados de la Tierra” y fondos procedentes de la hemeroteca de la Biblioteca Pública del Estado de Ciudad Real.

Nos ofrece una visión del cambio experimentado por la agricultura y la sociedad rural de nuestra provincia. En ellas se percibe la evolución laboral y técnica de las faenas agrícolas y su impacto en la vida social y económica de nuestras gentes y nuestros pueblos, desde la prehistoria hasta la actualidad.



La geografía provincial, con alternancia entre valles, sierras y llanuras, favoreció los primeros asentamientos humanos, generándose una economía agrícola primitiva, especialmente en las Motillas.

Exposición “Una mirada al mundo rural”

En época romana, la agricultura empezó a utilizarse de forma ordenada al igual que el aprovechamiento de pastos en la ganadería.



Los árabes cultivaron cerca de los ríos, huertas y árboles frutales donde tuvieron la oportunidad de desarrollar sus técnicas de regadío, pozos, norias, azudes y acequias.

Conseguidos nuestros territorios por los cristianos, con el fin de fomentar la actividad agrícola y la fijación de población, las Ordenes Militares concedieron exenciones y privilegios.



Los mayores espacios se dedicaban al cultivo extensivo de cereales (trigo, cebada, centeno y avena) que motivó la construcción de muchos molinos. Los terrenos dedicados a la huerta, leguminosas, árboles frutales y productos textiles se desarrollaron cerca de las poblaciones.

Durante el S. XIX, la Desamortización de bienes en poder de las llamadas “manos muertas”, tuvo una enorme transcendencia social, económica y política en España.

A principios del S. XX, hubo un notable desarrollo agrícola por el ascenso del cultivo de la viña que ayudó al crecimiento económico y benefició a propietarios agrícolas, bodegueros y jornaleros perjudicando a los ganaderos.



Sin embargo el campo, por sus carencias y dificultades, no estaba en condiciones de mantener con dignidad a una población rural en crecimiento. Los problemas eran muy variados, poca diversificación de cultivos, escasa relevancia del regadío, alternancia entre sequías, heladas, inundaciones o pedriscos, invasiones de langosta y para colmo la extensión progresiva de la filoxera en los viñedos.



El primer ejemplo de mecanización de las tareas agrícolas, fue la aplicación del motor de vapor en trilladoras mecánicas desde mediados del S. XIX. Pero no fue hasta la década de los 60 del S. XX, cuando se generaliza la mecanización de las labores agrícolas, con tractores, cosechadoras o motores de riego, que permitieron vencer gran parte de los condicionamientos físicos, mejorando la productividad agraria y modificando la oferta y el consumo de sus producciones.

En la década de los 60, el desarrollismo, la concentración parcelaria y la mecanización de la agricultura provocaron un éxodo masivo de población del campo a la ciudad.

